

REJAS CATALANAS

CONSOLACION GONZALEZ CASARRUBIOS

El Pirineo Leridano es una zona de clima excesivamente lluvioso y con muy pocas extensiones llanas, lo cual dificulta los cultivos de cereales. A cambio hay gran cantidad de pastos por lo que abunda el ganado, siendo esta la principal fuente de riqueza.

Por todas estas características se ha comparado esta zona con los países alpinos, y la Cerdaña ha sido llamada "La Suiza Catalana".

Encontramos varios valles en el Pirineo leridano, entre los que destacan el de Bohí, la Cerdaña y Arán. Numerosos y pequeños núcleos de población, muy cercanos unos de otros que se encuentran situados en las laderas de los montes o a orillas de los numerosos ríos para resguardarse de los fuertes y fríos vientos, que azotan esta comarca en los largos inviernos; a veces con diez meses de nieve.

No es frecuente que aparezcan viviendas aisladas, caso que se da generalmente en las zonas llanas de toda Cataluña.

La vivienda del Pirineo catalan aparece con piedra granítica en sus muros siendo encargada de oscurecerlos la abundante lluvia y nieve. La cubrición de los tejados, que son de vertiente a dos aguas, es de pizarra con gran inclinación para que resbale la nieve con más facilidad. A veces algunos tejados, en uno de los lados llevan tres faldones, a modo de tejadillos superpuestos con la misma finalidad.

En los vanos de las ventanas encontramos unas rejas de gran originalidad y únicas en toda España.

Conocida es la tradición del hierro, agreste y poética, en el Pirineo leridano. Se sabe que en el siglo XV trabajaban más de 150 "fargas" a orillas de los ríos. Estas "fargas" eran los establecimientos donde por reducción del mineral se producía el hierro y de la que es inventora Cataluña.

Estas rejas a las que nos referimos se encuentran embutidas en los huecos de las ventanas, que son normalmente largos y estrechos, cuando va colocada una sola reja y más cuadrados cuando se ponen varias.



FOTO 1

Estas rejas muy alargadas están formadas por un hierro plano, que hace de eje central y a ambos lados aparecen otros hierros también planos y doblados a golpe de marti-

llo en forma de "ces". Estas "ces" pueden estar colocadas partiendo de dos centrales, una a cada lado del eje que se abren hacia arriba y abajo.

Otra forma en la que pueden aparecer estas "ces" es independientes a los lados del eje central.

En cada hueco o ventana suele aparecer una de estas rejas colocada en el centro (Foto 1). Frecuente es encontrar dos o tres en una misma ventana pero siempre independientes entre sí.



FOTO 2

En pueblos como Llívia, Ur y Ger, situados en el valle de la Cerdaña, podemos ver estas rejas a las que acabamos de referirnos.

Muy semejantes a estas rejas son otras que aparecen en la zona llana no solo de la provincia de Lérida sino también en otras como Gerona. Estas rejas continúan teniendo un eje central a modo de calle vertical de la que salen otros hierros planos formando unos tallos pequeños vegetales. (Foto 4) Estas rejas como las anteriores se clavan en los muros por sus extremos y también están embutidas.

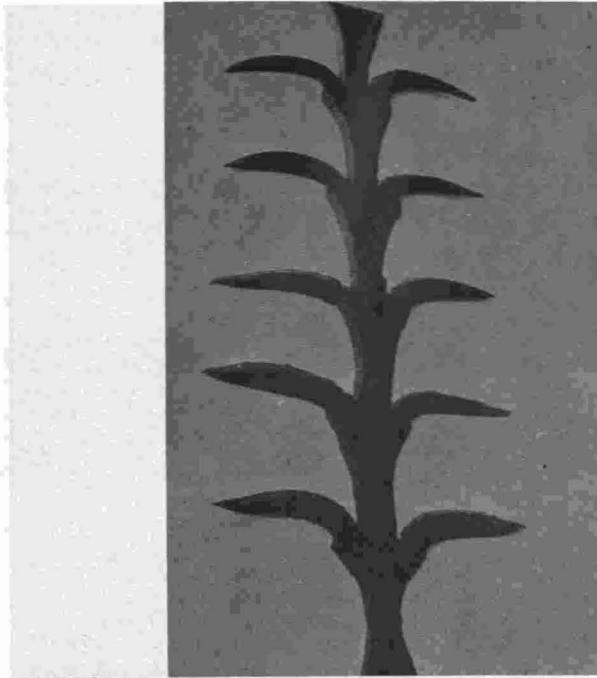


FOTO 4

El que tengan la forma de un tallo vegetal no es de extrañar ya que una de las características de la forja catalana es la frecuente aparición del tallo, el follaje y la flor de lirio. Pero si tenemos en cuenta que a estas rejas en algunos lugares se las llama "llangostas". Y en otros "llangardaix" o sea lagarto de hierro, se puede ver la supuesta representación, quizá simbólica, muy esquemáticamente de este reptil. El querer representar a un animal, tampoco debe chocar ya que en la forja catalana los animales en general y sobre todo los reptiles tienen mucha importancia. Frecuente es encontrar en los remates de los balcones unos avechuchos en forma de dragón, o lagartos como llamadores de puertas.

Al ver estas rejas podemos observar a simple vista la señal del martillazo impreso en el hierro candente sin ninguna otra decoración.

Esto mismo sucede en los hierros ingleses, alemanes y flamencos. Mientras que los castellanos y andaluces, al igual que los franceses se cincelan y repujan.

A tal punto llega la habilidad del trabajo del hierro, que no se usa la lima en Cataluña por el aspecto tan bello que deja la huella del batido. Tampoco se utiliza el buril. Por estos motivos estas rejas parecen algo toscas pero a la vez sobrias y elegantes.

Acerca del origen de estas rejas nada seguro sabemos. Se puede pensar en un origen culto ya que aparecen en las murallas del siglo XII en Santa Pau, Gerona y de aquí pasar a las viviendas populares. Pero son suposiciones y nada se puede afirmar.

Hoy día se continúan haciendo estas rejas; concretamente hay un herrero en Besalú, Gerona, que sigue trabajando en la forja y elaborándolas por tradición familiar ya que su padre también era herrero.

Prueba de la importancia que han tenido y siguen teniendo estas rejas es que en las casas de campo modernas, que nada tienen que ver con la arquitectura rural aparecen en las ventanas y puertas, aunque han variado algo ya que son más ligeras y movidas que las tradicionales. Han perdido por esto sobriedad y elegancia aunque no dejan de ser interesantes. En construcciones recientes de S'Agaró y Pals en Gerona tenemos ejemplos de estas rejas.

El encontrar elementos que pertenecen a la arquitectura rural en lugares que no tienen nada que ver con ella, no es de extrañar, ya que actualmente se está produciendo este movimiento popularizante que todo lo invade. Muchas veces o casi todas no está bien conseguido, ya que cuando se saca algo del marco en el que está encajado y además se cambia algo de su primitiva forma difícilmente podremos conseguir un efecto puro que no resulte chocante o fuera de lugar.

FOTO 3

